

ÁNGEL XOLOCOTZI y RICARDO GIBU, *Fenomenología del cuerpo y hermenéutica de la facticidad*. Madrid: Plaza y Valdés (2014), 279 páginas.

Santiago Caneda Lowry

Decía Bichat que la salud es el silencio del cuerpo, Spinoza, no muy lejos, afirmaba que no sabemos lo que puede un cuerpo. Actualmente, los cuerpos ya no pueden callar, y la salud de los cuerpos, pensados así, en plural (pues eso acontece desde hace décadas, su pluralidad), se debate entre el silencioso bienestar de los llamados países desarrollados, y el hambre y la miseria todavía demasiado silenciosa que asolan a la mayoría de los cuerpos. Con fatídica ironía, la sentencia de Bichat sigue vigente: la salud es el silencio del cuerpo, de todos esos cuerpos que no gozan de ese silencio. Con todo, ni siquiera aquí, en estos mundos silenciosos y saludables en los que afloran nuevos cuerpos; guardan silencio los cuerpos. Ya sabemos lo que no puede un cuerpo, mantenerse en silencio.

Hay una historia del cuerpo, tal vez por momentos secreta y silenciosa, pero ahí está, un susurro que se pierde en los simbolismos cuando se le intenta dar captura. No obstante, si intentamos mirar desde hoy hacia el pasado, veremos primero una multitud, muchísimos cuerpos pueblan hoy el planeta. Tal vez debería diferenciarse ahí un hito en la historia del cuerpo, su conversión a la multitud. Por supuesto, avances médicos han permitido, mucho antes de las cirugías estéticas, las multitudes; trabajo inconsciente de la medicina, proveer silenciosamente de monedas vivas —para usar la expresión de Klossowski—, para el desarrollo del capitalismo, que de buena gana asume, hasta donde puede, el juramento hipocrático para, como apuntaba Foucault, hacernos vivir. La ironía de Bichat vuelve otra vez, algo más cruel, cuando recordamos que la oportunidad para conocer una herramienta surge cuando ésta se rompe ¿Se nos han roto los cuerpos o los hemos encontrado así?

Cuerpos rasgados, partidos, virtuales, atléticos, sedados y moribundos, confundidos, reafirmados, enfermos (pero siempre cuerpos). Podríamos arriesgarnos a ver la historia de la multiplicación de los cuerpos, de sus tipologías, que acompañe perfectamente la búsqueda que ya encontrábamos en Husserl; como la caza del Snark. Al menos, todo ello ha despertado afortunadamente nuestro asombro: tenemos un cuerpo (pero la ironía de Bichat no nos abandonará).

De ese asombro surge el libro que coordinan Ángel Xolocotzi y Ricardo Gibu, *Fenomenología del cuerpo y hermenéutica de la facticidad*. De su introduc-

ción surge también una pregunta triple que acompaña y complementa lo que hemos dicho hasta ahora, una pregunta que provocan los cuerpos: ¿a quién, cómo y qué preguntar con respecto al cuerpo?, ¿debemos preguntar a nuestros médicos y políticos?, ¿a los filósofos y filósofas que evitan el silencio instrumental del cuerpo?, ¿deberíamos echar mano de la estadística? Pero entonces, ¿qué es lo que buscamos saber del cuerpo? Algo se rompe, la herramienta que pregunta, y vemos entonces revelarse cierta verdad sobre los cuerpos: preguntarle a los cuerpos es preguntar por todo lo que hacemos y hemos hecho ¿Cómo preguntarle algo a los cuerpos cuando son como el libro de arena con el que soñaba Borges? Tal vez aprendiendo de su pluralidad, de su otredad, y preguntando y buscando todo lo que (se) nos ocurre.

No sabemos con qué secreta ironía arriesgaba Nietzsche que el cuerpo es lo más fácil de comprender, pero lo cierto es que aquí hemos elegido situarnos en el otro extremo, el de Heidegger que, en sus seminarios de Zollikon, consideraba el cuerpo como un tema difícil y oscuro. Todos los artículos de este libro parten de ese extremo, del que partimos todos, logrando algo más de claridad y, lo que es más importante, mantener el asombro, el acontecimiento que es el cuerpo. La obra se articula en torno a tres ejes, que recogen los puntos fundamentales tanto en el tratamiento del tema de la corporalidad, como en su relación a aquellos que más se han transformado con los grandes cambios técnicos, médicos, poblacionales y filosóficos del último siglo: el cuerpo *propio*, el cuerpo *mundo* y el cuerpo *otro*. Ejes, todos ellos, que conviven, que conforman el cuerpo, los cuerpos, que buscamos comprender.

El primer apartado se ocupa del cuerpo propio o *Leib*. En él encontramos un acercamiento a la corporalidad desde la fenomenología de Husserl, Merleau-Ponty, Lévinas y Henry.

María Dolores Illescas Nájera nos brinda en «La vivencia del cuerpo propio en la filosofía de Edmund Husserl», una introducción fundamental al tratamiento de la corporalidad en la fenomenología husserliana, partiendo, principalmente, de una lectura de los dos primeros tomos de sus *Ideas*. Por tanto, encontramos en este artículo las bases para comprender la *Leibhaftig*, o encarnación de la conciencia. El cuerpo que buscamos aquí aparece ya bien demarcado de la corporalidad objetiva (*Körperlichkeit*), ya que hace referencia a su experiencia vivida (lo que trata de recoger el término *Leib* por contraposición al término *Körper*, como mero cuerpo u objeto físico).

Encontramos una continuación de este artículo en el profundo análisis y recorrido que M.^a Carmen López Sáenz traza desde Husserl hasta el fenomenólogo francés, Merleau-Ponty. Bajo el título, «De Husserl a Merleau-Ponty: del cuerpo propio como localización de sensaciones al movimiento de la *chair*», la autora desarrolla los aspectos teóricos necesarios para comprender la diferencia y originalidad del pensamiento merleau-pontiano frente al husserliano, que reside fundamentalmente en la construcción de una fenomenología de la carne (*chair*, que, intenta traducir, no sin polémica, *Leib*), en la cual se contextualiza el cuerpo, cuya motricidad se convierte en la base de toda intencionalidad: su sensoriomotricidad ya no sólo describe la percepción del ser-en-el-mundo, sino que se revela desde la ontogénesis de la carne del cuerpo y del mundo.

Eduardo González di Pierro nos presenta en su artículo «Michel Henry lector de Husserl: del cuerpo propio al cuerpo encarnado. *Ideas II* en *Encarnación*», la continuación de la histórica, y polémica para autores como Derrida y Nancy, traducción del *Leib* husserliano por la carne. El autor nos presenta en este artículo una lectura atenta de la deuda de Henry, así como las diferencias, con el Husserl de *Ideas II* en su obra más destacada, *Encarnación*. Diferencias que encontramos en una revisión y crítica de Husserl, orientada a alcanzar la esfera de la vida y su identidad con la intencionalidad, considerada previa a la constitución de la consciencia, de la que, según Henry, la encarnación (*Leibhaftig*) da buena cuenta, y que queda, además, enmarcada en una trascendencia cristiana.

Siguiendo la senda de la influencia de Husserl en la fenomenología francesa, Ricardo Gibu Shimabukuro pone de manifiesto la importancia crucial que en ésta ha tenido la obra de Lévinas, en su artículo «Sensibilidad, corporeidad y significación en la obra de Lévinas». El autor revisita aquí el eje original del pensamiento de Lévinas, frente a la fenomenología husserliana, a partir de una visión general de su obra, pero con especial interés en los *Carnets de captivité* que Lévinas redactó durante la Segunda Guerra Mundial, y que muestran, además, la centralidad de la corporeidad en la propuesta levinasiana. La profunda revisión levinasiana de la intencionalidad, desemboca en una teorización de la intencionalidad en lo material, previa siempre a cualquier representación, en la cual el cuerpo aparece como su realización y acontecimiento.

El siguiente artículo, «¿Qué puede un cuerpo? Spinoza en Michel Henry», de Claudia Tame Domínguez, inquiriere en las raíces spinozianas del pensamiento de Henry, especialmente a partir de la obra crítica que éste le dedica en su juventud, *La felicidad de Spinoza*. En el artículo, su autora nos guía en la comprensión de

esta obra y hacia el proyecto original de Henry, para el cual la lectura y crítica de Spinoza que éste lleva a cabo, tiene una importancia decisiva en el concepto de subjetividad que desarrolla Henry, el cual aparece como indisociable de la condición corporal, así como ligado a una posibilidad trascendente y salvífica.

La segunda sección está dedicada al cuerpo mundo. En ella toman un mayor protagonismo Heidegger y las constituciones en torno a la corporalidad que parten de él, así como algunos fundamentos de la filosofía alemana previa, que tendrían una importancia remarcable en el desarrollo de la ontología heideggeriana.

En su artículo «*Dasein*, cuerpo y diferencia ontológica», Ángel Xolocotzi Yáñez nos lleva a comprender la importancia de la corporalidad para el *Dasein* heideggeriano a partir de la noción de diferencia ontológica. Tal enfoque no sólo acaba con la idea de que el cuerpo no tiene importancia en Heidegger, sino que además permite desarrollar la corporalidad ontológica del *Dasein*. El cuerpo aparece, entonces, como lo exonerado de la vida diaria, al igual que el ser, estableciéndose así una identidad ser-cuerpo, que permite abordar la corporalidad desde la ontología.

Partiendo de la lectura que Heidegger elabora del *Tratado sobre la libertad humana*, Fernando Huesca Ramón desarrolla en su artículo «Schelling en Heidegger: cuerpo y vida, fundamento y libertad», algunos de los puntos de influencia de Schelling en la obra heideggeriana. Esta influencia radica principalmente en el cambio en la concepción de la naturaleza del romanticismo alemán frente a la concepción de ésta que se desarrolla en la ciencia moderna, representada por Newton y Descartes.

El tema anterior encuentra continuidad en el artículo de Luis Tamayo Pérez, «El cuerpo mundo. Reflexiones sobre ontología, topología y psicósomática». Su autor recoge en él la concepción de la ciencia que desarrollada por Goethe, en la que se intenta cambiar la idea de dominación de la naturaleza planteada por la ciencia moderna, hacia otra ciencia que permita la expresión libre de la naturaleza. Tamayo expone la influencia de este cambio en la formación de la fenomenología, es decir, la herencia ideológica sobre la que se asientan sus fundamentos. Estos llevarían, en última instancia, no sólo al despertar de una consciencia de la condición corporal, sino a la consustancialidad, desvelada a través del cuerpo, del *Dasein* y el mundo.

En «*Bios y Ethos: una fenomenología del cuerpo humano desde el horizonte del pensamiento heideggeriano*», Rubén Mendoza Valdés traza la ontología de la corporeidad humana a partir de un interesante recorrido por las reflexiones de Heidegger en *Los conceptos fundamentales de la metafísica*. A partir de ellas, encontramos una posibilidad de trascender la organicidad de la vida desde un mero mecanicismo hacia una comprensión de ésta como potencia, como posibilidad de capacidades. De esta forma, por tanto, se abre una reflexión sobre el organismo que está ya asentada en la inseparable condición de posibilidad del ser que es el cuerpo, y que «materializa» el arrojado, el estar volcado hacia el mundo y hacia la co-existencia.

Por último, la sección relativa al cuerpo otro, ofrece variadas reflexiones en torno a la corporalidad.

Alberto Constante desarrolla en «Escrito en el cuerpo mío, cuerpo extraño», un relato fenomenológico y filosófico del hacerse presente de la propia corporalidad. Recalando en autores como Foucault, Agamben, Butler o Nancy, el autor nos lleva desde el despertar y su *epojé*, hasta una reflexión sobre el cuerpo en la posmodernidad.

En «Este cuerpo y esta su violencia», Arturo Aguirre Moreno retoma el estilo narrativo fenomenológico como forma de hacer partícipe la condición corporal en su escritura. Así, recorre la historia de la filosofía en torno al cuerpo intentando liberarlo del pensamiento mecanicista cartesiano, hacia posturas de actualidad, representadas en este caso por la noción de espaciamiento de Nancy.

Ricardo Horneffer explora en su artículo «Cuerpo como símbolo», las concepciones filosóficas que, ya sea con un tono afirmativo o negativo, han planteado el cuerpo como símbolo del alma o de otro cuerpo. Complementa este interesante análisis con la exposición de dos posturas en torno al cuerpo, la nicoliana y la heideggeriana, así como con una descripción de los efectos que ambas provocan respecto a la noción de cuerpo.

Víctor Gerardo Rivas López nos presenta en «De la afinidad ontológica entre corporalidad y cine. Y de la insubstancialidad contemporánea de la existencia», una serie de *reflexiones* en torno al cine como elemento metafórico en la teorización fenomenológica de la existencia. Agrega, además, algunas consideraciones en torno a la condición posmoderna e insustancial que el autor observa en nuestra actualidad a través del cine.

Noé Héctor Esquivel Estrada cierra este apartado con su artículo «Fenomenología de la medicina moderna y hermenéutica de la salud», en el que desarrolla un interesante y necesario recorrido por la medicina desde la perspectiva de la hermenéutica gadameriana. Tales reflexiones sobre la medicina moderna y actual se revelan inevitablemente actuales, y nos introducen en una temática imprescindible, como es el cuestionamiento y comprensión, desde la filosofía y la hermenéutica, de la salud, la enfermedad y la medicina.

No hay, pues, en este libro, un silencio del cuerpo, no hay ya una salud como la que planteaba Bichat. Al menos en este lugar del mundo parece que el silencio no es ya la salud del cuerpo (¿pero de qué «cuerpo» queremos hablar al decir esto?). Su salud, o al menos su encaminamiento hacia ella, salud filosófica y política, se encuentra en la capacidad para dar espacio a su pluralidad, para abrir el espacio al ser-cuerpo de los cuerpos. Y este libro es capaz de contener y, sobre todo, invitar a esa apertura.